

EL ENTERRAMIENTO ORIENTALIZANTE DE LA CASA DEL MONTE (LA RECUEJA, ALBACETE).

Por FRANCISCO JAVIER LÓPEZ PRECIOSO

0. INTRODUCCIÓN

En 1984 llegó al Museo de Albacete la denuncia por parte de Pedro Ballesteros de la aparición de una serie de cerámicas en el paraje conocido como Casa del Monte, en el término municipal de La Recueja (Albacete). Allí se personó Ll. Giménez Ortuño, del Museo citado, recogiendo diversos elementos entre los que destacan una urna de enterramiento cubierta con una tapadera, un fragmento de fíbula tartésica, materiales que aquí presentamos, y otras piezas como un escarabeo procedente de un yacimiento cercano.

El enterramiento en cuestión, con restos de huesos cremados en el interior, se localizó con motivo del ensanchamiento de una pista agrícola, que levantó esta sepultura (Sanz Gamo, 1984: 253). Por las informaciones recogidas no se puede afirmar que se destruyeran otras incineraciones, y en la visita que nosotros llevamos a cabo en 1991, a la hora de realizar la carta arqueológica provincial, pudimos apreciar la existencia de diversos fragmentos cerámicos y una serie de manchas cenicientas que bien pudieran corresponder a la necrópolis por lo que es probable que esta se encuentre en buen estado.

Tal y como veremos más adelante la tipología de la urna y del plato tapadera puede considerarse como excepcional por su morfología y por la situación geográfica del hallazgo. Ello hace que ofrezcamos en estas páginas el estudio de estas piezas por su interés para comprender el mundo orientalizante en la zona de influencia del tramo medio del río Júcar.

Después de su descubrimiento se incluyó en un trabajo general sobre asentamientos ibéricos (Sanz Gamo, 1984) en el río Júcar que supuso su primera noticia pública. A la directora del Museo de Albacete, Rubí Sanz Gamo, debemos agradecerle todas las facilidades prestadas para su estudio.

1. SITUACIÓN GEOGRÁFICA

Comarcilmente se sitúa en la zona de la Manchuela (fig. 1), área que nosotros hemos convenido en llamar también como zona del Júcar, por ser este río el que articula desde un punto de vista geográfico y humano este territorio.

La necrópolis en cuestión se localiza en un entorno de tierras arcillosas de color rojo castaño, en una extensa planicie sólo rota por diversas ramblas que van a desembocar al río Júcar, que discurre por el encajonamiento geológico

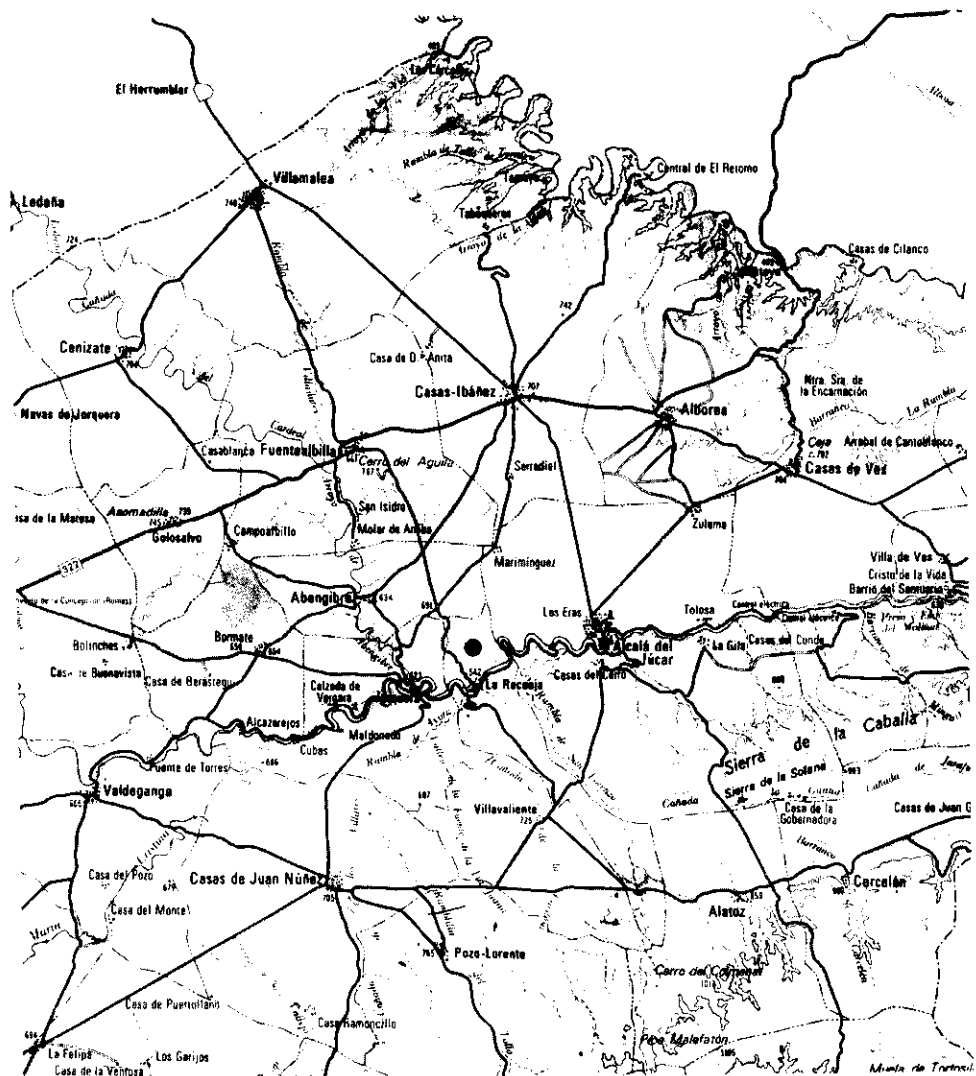


Figura 1. Situación comarcal.

conocido como Hoz del Júcar (fig. 2). Topográficamente el lugar del hallazgo no destaca en absoluto de su contexto más inmediato por lo que hemos de pensar que el lugar elegido era llano, aspecto que contrasta con otras necrópolis ibéricas que se sitúan en un pequeño altozano.

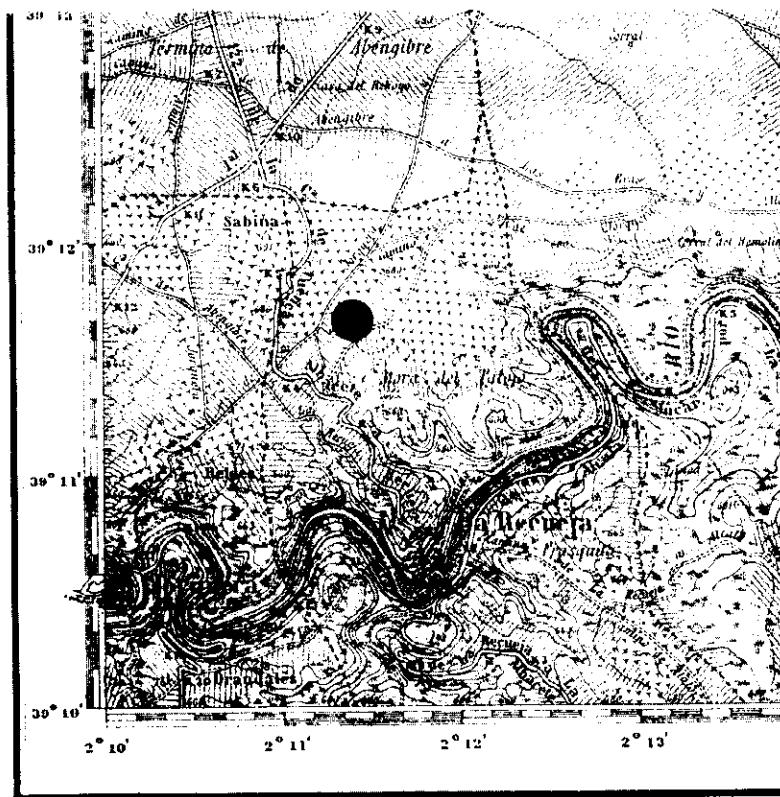


Figura 2. Localización del yacimiento.

2. DESCRIPCIÓN DE LOS MATERIALES

Tres son las piezas que conforman el enterramiento, de una parte la urna pintada de tipo anfórico, por otra un plato tapadera de ala horizontal también decorado geométricamente y un puente de fíbula. Nada se sabe del tipo de enterramiento ni de su estructura.

2.1. La urna

Realizada a torno (fig. 3), presenta hombro marcado, borde exvasado alar-

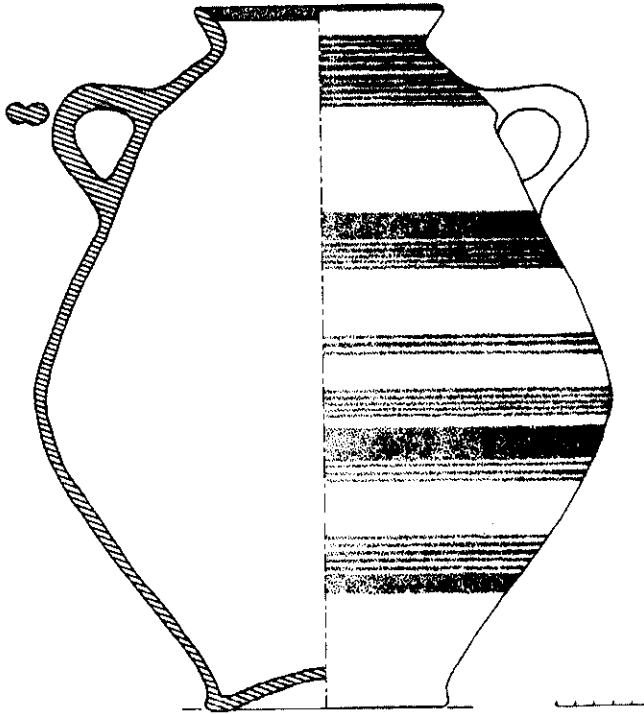


Figura 3. Urna.

gado con labio redondeado, dos asas perpendiculares geminadas, cuerpo bicónico ensanchado en su tercio inferior y base plana resaltada y cóncava al interior. La pasta está bien depurada y se aprecian degreasantes blancos mates que deben corresponder a calizas.

La superficie está alisada y ofrece un aspecto blanquecino por lo que podemos pensar en la existencia de un ligero engobe arcilloso mate.

La decoración pictórica se compone de bandas horizontales en color rojo muy oscuro, con tendencia al marrón, tonalidad que contrasta con las típicamente ibéricas. El labio presenta una ancha banda al interior y exterior, mientras que el hombro ofrece diez líneas. Por debajo de las asas se aprecia una ancha banda y hasta siete líneas infrapuestas a aquella. En la parte central de la urna se advierten tres líneas, mientras que en la inflexión del cambio de dirección del galbo existen cinco bandas. En el tercio inferior la decoración se organiza mediante una banda ancha y cuatro líneas. Por último y cerca del comienzo de la base tenemos cinco líneas y una banda asimismo ancha. En una de las asas se aprecia un goterón de pintura en sentido descendente.

Sus medidas son 12,7 centímetros de boca, 30 cm. de diámetro máximo, y 11,9 cms. de fondo, con una altura de 37 centímetros. El espesor de la pasta es de 0,9 cms.

2.2. El plato tapadera

Se trata de una pieza muy peculiar, también prácticamente desconocida en la provincia de Albacete (fig. 4). Está realizada a torno y presenta un ala plana horizontal y baquetón en la parte externa del cuerpo que conforma una especie de cazoleta cilíndrica al interior. El fondo es plano talonado ligeramente rehundido. La pasta está depurada, apreciándose finos desgrasantes.

Morfométricamente se distingue por un diámetro máximo de 15,3 cm., un diámetro interno de la cazoleta de 7 cms. y una altura máxima de 3,5 cms., mientras que la profundidad del receptáculo es de 2,5 cms.

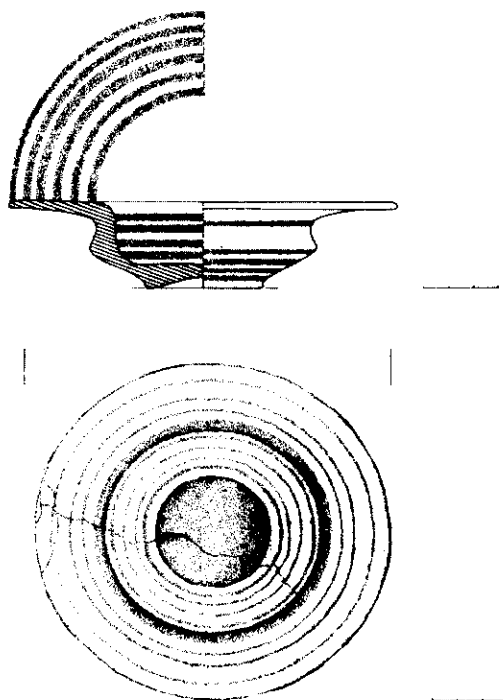


Figura 4. Plato tapadera. Sección y sustitución del reverso.

2.3. La fíbula del grupo Acebuchal/Bencarrón

En el catálogo de las fíbulas de la provincia de Albacete (Sanz, López Precioso y Soria, 1992) realizamos el estudio de las piezas más antiguas entre las que estaba presente una, realizada en bronce, procedente del yacimiento que estamos analizando. Se trata de un fragmento de puente romboidal con los extremos redondeados, de sección laminar plana con una sencilla decoración

que consta de dos líneas incisas adecuadas a la forma general del puente, de las que la interior delimita un campo en forma ocular (fig. 5).

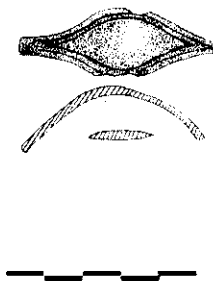


Figura 5. Fibula (según Javier López Precioso y Soria, 1992).

Sus paralelos generales nos llevan a la zona andaluza, área que ha sido analizada en dos trabajos. Por una parte el que analiza las fíbulas protohistóricas del sur peninsular (Ruíz Delgado, 1989) y por otra el que estudia las fíbulas tartésicas (Storch, 1989). Las fíbulas del grupo Acebuchal, cuya característica principal es el resorte bilateral con muelle, son las más extendidas fuera del ámbito andaluz y aunque en el catálogo citado no nos inclinamos por un tipo u otro, ahora pensamos que puede pertenecer a este grupo, viendo como este es el más común en la provincia de Albacete. La fecha de uso del mismo se extiende por todo el siglo VI a. de C.

3. RELACIONES CON OTROS YACIMIENTOS PENINSULARES

Tal y como decíamos más arriba este conjunto sepulcral ofrece unas características materiales muy señaladas que lo particularizan, por lo que sus correlaciones formales y decorativas están circunscritas sólo a determinados ambientes culturales del Sureste.

La urna se relaciona con la vasija perteneciente al conjunto 15 A de la necrópolis "Finca Gil de Olid" en Puente del Obispo-Baeza, Jaén. En efecto se trata de una pieza pintada a bandas y líneas con carena de hombro a la que le falta el tercio inferior, que pertenece estratigráficamente a la fase I de dicho cementerio y fechable a fines del siglo VI a. de C. (Ruíz Rodríguez y otros, 1984: 230 y 231).

A su vez se puede correlacionar con el tipo IA de Toya (Peal del Becerro, Jaén), fechable a finales del siglo VI (Pereira Sieso, 1979 : 269 y 325).

Asimismo es un modelo parangonable con la urna sin pintar, con carena de hombro, del nivel I de Castellones de Ceal (Jaén), que aparece en el mismo

horizonte que las cerámicas de tonalidad oscura y las fibulas de doble resorte y puente de sección circular, que su excavador fecha entre el 600 y el 425 a. de C. (Blanco, 1960: 27 ss.) en un momento en el que la investigación no tenía excesivos datos para la definición de una etapa formativa de la Cultura Ibérica, y que en la actualidad se encuentra en proceso de revisión gracias a las excavaciones que se están llevando a cabo. Previamente Molina ya señaló que las tres fuentes del nivel I, asociadas a fibulas de doble resorte, podrían situarse en el siglo VII a. de C. (Molina, 1978: 178 ss.).

Otra pieza similar, aunque menos profunda y con el borde algo más corto, se encuentra en el nivel I de Pech Maho en Francia, fechable en la segunda mitad del siglo VI a. de C. (Solier, 1978: 244 y 245), que nos señala una cierta tradición morfológica común, aunque aislada, localizada en lugares diversos.

Lo que sí se evidencia a través de la morfología de nuestra urna de la Casa del Monte y sus paralelos con las piezas jiennenses, es su correlación e inspiración en los modelos de ánforas de hombro marcado fenicias que aparecen en Trayamar (Schubart y Niemeyer, 1976: lám. 12). También en el yacimiento del Cerro del Centinela (Granada) se localizó un ánfora de hombro marcado, borde divergente y fondo plano rehundido, localizado en la cabaña B, fechable en el la segunda mitad del siglo VII y principios del VI a. de C. (Jabaloy y otros, 1983: 367).

Ello implica a nuestro juicio una interpretación derivativa tanto de la forma como de la funcionalidad, ya que nos encontramos con un modelo que sirve como contenedor de sólidos o líquidos en principio, si bien se utiliza en enterramientos de rango superior como ajuar, para pasar luego, en un momento temporal posterior, a ser usado como urna sepulcral de capas sociales de menor poder adquisitivo.

Mayor problema ofrece el platito tapadera que presenta la decoración pintada. A nuestro juicio se evidencia la inspiración en los platos de ala ancha y cazoleta interna fenicios que acompañan a los enterramientos fenicios tipo Trayamar (Schubart y Niemeyer, 1976: lám. 13) si bien sufren un lógico proceso de evolución que determinan las características propias de este último. En efecto, la carena externa y el ala horizontalizada lo personalizan y hace difícil que encontremos paralelos en otros lugares.

Solamente en el caso de la Peña Negra (Crevillente, Alicante) aparece un modelo similar en el tipo E2A2, es decir, platillos de ala horizontal rectilínea y carena externa (González Prats, 1983: 166 y 168) correspondiente a la fase PNII. En Villaricos (Almería), se ha documentado un ejemplar similar en la sepultura 287 con el borde horizontalizado cubierto de círculos concéntricos en pintura roja (Astruc, 1951: 72).

En el caso de la Peña Negra, único yacimiento en que se encuentra documentado estratigráficamente, la cronología propuesta para la segunda fase de ocupación no supera en ningún caso la segunda mitad del siglo VI a. de C., por lo que nuestro ejemplar podría situarse en esta banda cronológica.

La fibula tartésica, probablemente del grupo Acebuchal, aparece en diversos yacimientos de la provincia de Albacete como el Macalón, Hoya de Sta. Ana, o Cuesta Torrenteras (Sanz, López Precioso y Soria, 1992: 80 y ss.), en etapas que debemos considerar como ibéricas formativas o a lo sumo ibéricas antiguas, así como en otros lugares más alejados como la Cruz del Negro o Alhonz en Sevilla (Ruíz Delgado, 1989: 139 y ss.) por citar sólo dos yacimientos muy conocidos en la investigación protohistórica del sur peninsular.

Por todo ello proponemos para nuestra sepultura una cronología que oscila en torno a mediados o segunda mitad del siglo VI a. de C., sin superar el cambio de siglo. El problema estriba en saber si este tipo de materiales puede tener una cronología más antigua, ya que la zona en que se localizó no presenta otros yacimientos con materiales similares, ni conocidos a través de prospección ni de excavaciones. El único que corresponde a un momento formativo ibérico, con una fecha preliminar estimada en torno al último tercio del siglo VII y toda la primera mitad del siglo VI a. de C., es el asentamiento de los Almadenes en Hellín (Albacete) (López Precioso, 1992; López Precioso, Jordán y Soria, 1992; López Precioso y Sala, 1993), en las cercanías de la desembocadura del río Mundo, por lo que se encuentra bastante alejado. Aún así la totalidad de las ánforas usadas como contenedores ofrecen la carena de hombro y en algunos casos los bordes son similares a nuestra urna, aunque en este caso el tratamiento pictórico y la forma de la base responde más a una pieza de calidad que a un ánfora de evidente sentido práctico.

4. CONSIDERACIONES FINALES

A nuestro juicio es un interesante elemento representativo de ese horizonte orientalizante que se coloca en todo el siglo VI a. de C., en un momento en que la Cultura Ibérica como tal empieza a definirse. Por ello pertenece a un momento en donde el mundo ibérico se encuentra en un estadio formativo, lo que otros autores llaman protoibérico en áreas como el Levante o Andalucía Oriental.

En la zona del Júcar medio, los datos son tan escasos, en la práctica inexistentes, que esta necrópolis, con éste tipo de material, nos ayuda a plantear, desde una perspectiva preliminar, ciertas cuestiones sobre la incidencia del mundo orientalizante en áreas tan alejadas de los centros económicos que en estos momentos se encuentran en Andalucía Occidental, el Levante y el Sureste.

Esta impronta es el reflejo avanzado del cambio que se ha estado operando en otras comarcas como la de Hellín (López Precioso, 1992) o en la zona de Ayora (Valencia) (Broncano, 1986).

Así, los materiales de La Recueja son el precedente, mientras no dispongamos de otros datos que desde luego deben de existir, tanto para el hecho de la incineración como para el uso o presencia del torno de todo el entorno geográfico, esto es el río Júcar y la Manchuela, en donde debemos destacar la necrópolis

ibérica tumular de la Casa del Monte en Valdeganga (Ballester, 1930) u otras como la de Era del Santo en Alcalá del Júcar, que se encuentra inédita.

F. J. L. P.

BIBLIOGRAFIA

- ASTRUC M., 1951. *La necrópolis de Villaricos*. Informes y Memorias, 25. Madrid, 1951.
- BALLESTER TORMO I., 1930. "Avance al estudio de la necrópolis ibérica de la Casa del Monte (Albacete). *Cultura Valenciana*, III-IV, 1930, es tirada aparte con numeración propia. Valencia.
- BLANCO FREIJEIRO A., 1960. "Orientalia II". *Archivo Español de Arqueología*, XXXIII, pp. 3 y ss. Madrid.
- BRONCANO RODRÍGUEZ S., 1989. *El Castellar de Meca. Ayora (Valencia)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 147. Madrid.
- GONZÁLEZ PRATS A., 1983. *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la sierra de Crevillente (Alicante)*. Anejo Lucentum, 1. Alicante.
- JABALOY SÁNCHEZ M^a E., SALVATIERRA CUENCA V., GARCÍA GRANADOS J.A. Y GARCÍA DEL MORAL A. 1983. "El yacimiento preibérico del Cerro del Centinela. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 8, pp. 343 y ss. Granada.
- LÓPEZ PRECIOSO F.J., 1992. *Protoshistoria de Albacete. El final de la Edad de Bronce y la Primera Edad del Hierro. El origen de la Cultura Ibérica*. Original inédito depositado en el Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- LÓPEZ PRECIOSO F.J. Y SALA SELLES F. 1993. *Los Almadenes (Hellín, Albacete). Un asentamiento orientalizante en la desembocadura del río Mundo. Resultados de la campaña de 1993. Excavaciones en el edificio 1*. Informe original inédito. Albacete.
- LÓPEZ PRECIOSO F.J., JORDÁN MONTES J.F. Y SORIA COMBADIERA L. 1992. "Asentamientos ibéricos en el Campo de Hellín. Su relación con el trazado viario y la red comercial (siglos VII-IV a. de C.)" *Verdolay*, 4, pp. 51 y ss. Murcia.
- MOLINA GONZÁLEZ F. 1978. "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el sudeste de la Península Ibérica" *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3, pp. 159 y ss. Granada.
- PEREIRA SIESO J., 1979 "La cerámica ibérica procedente de Toya (Peal del Becerro, Jaén) en el Museo Arqueológico Nacional". *Trabajos de Prehistoria*, 36, pp. 289 y ss. Madrid.
- RUIZ DELGADO M.M., 1989. *Fíbulas protohistóricas en el Sur de la Península Ibérica*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Serie Filosofía y Letras, nº 112. Sevilla.
- RUIZ RODRÍGUEZ A., HORNOS MATA F., CHOCLAN C. Y CRUZ GARRIDO J.T., 1984. "La necrópolis ibérica "Finca Gil de Olid" (Puente del Obispo-Baeza, Jaén)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 9, pp. 195 y ss. Granada.
- SANZ GAMO R., 1984. "Aportación a la carta arqueológica de la provincia de

- Albacete: asentamientos ibéricos situados al norte del río Júcar". *Anales del centro asociado de la UNED en Albacete*, 6 pp. 225 y ss. Albacete.
- SANZ GAMO R., LÓPEZ PRECIOSO F.J. Y SORIA COMBADIERA L. 1992. *Las fibulas de la provincia de Albacete*. Ins. de Estudios Albacetenses, serie ensayos históricos y científicos, nº 66. Albacete.
- SCHUBART H. Y NIEMEYER H.G. 1976. *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*. Excavaciones Arqueológicas en España, 90. Madrid.
- SOLIER Y., 1978. "La culture ibéro-languedocienne aux VI-V siècles". *Ampurias*, 38 - 40, pp. 211 y ss. Barcelona.

Lámina 1. Urna

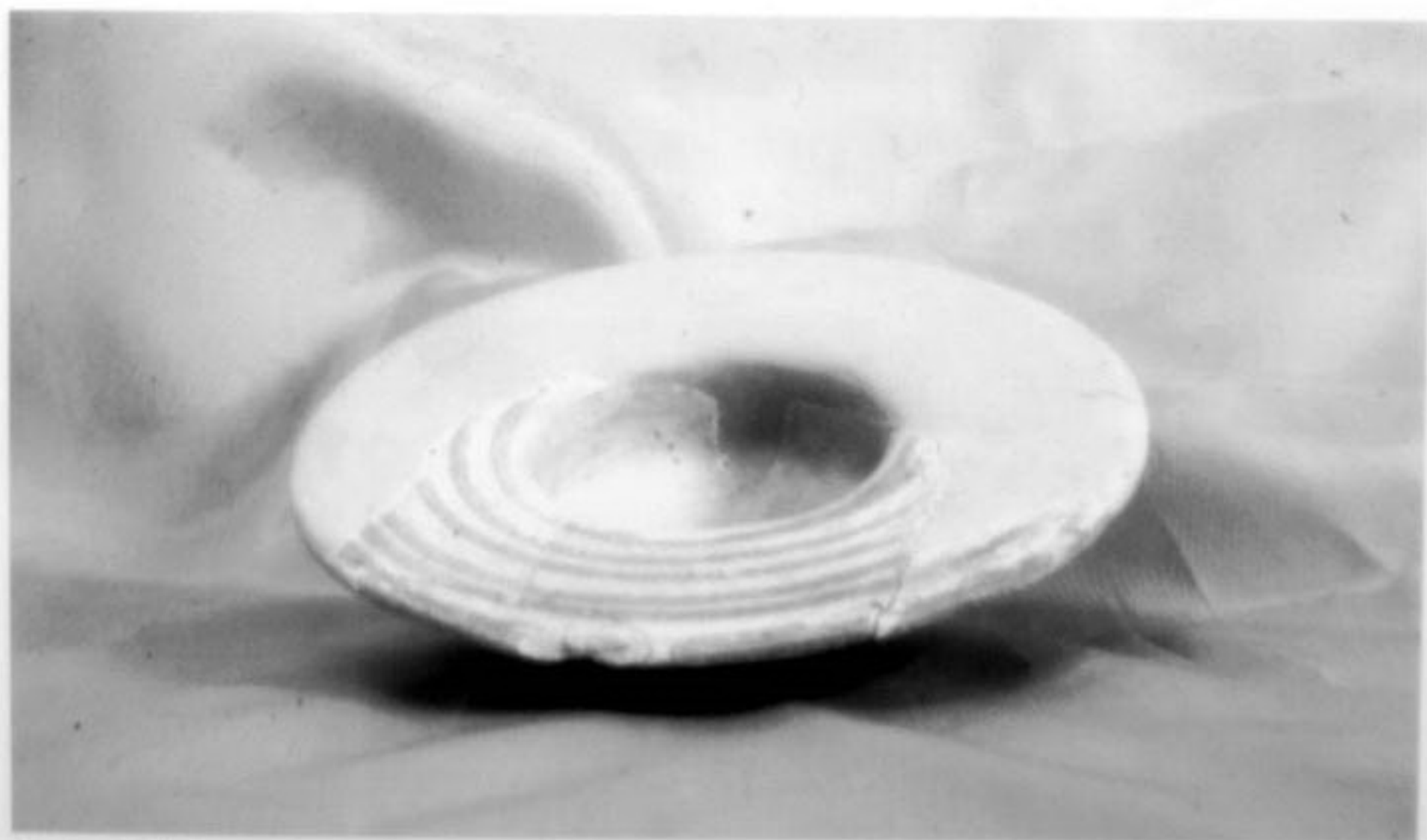
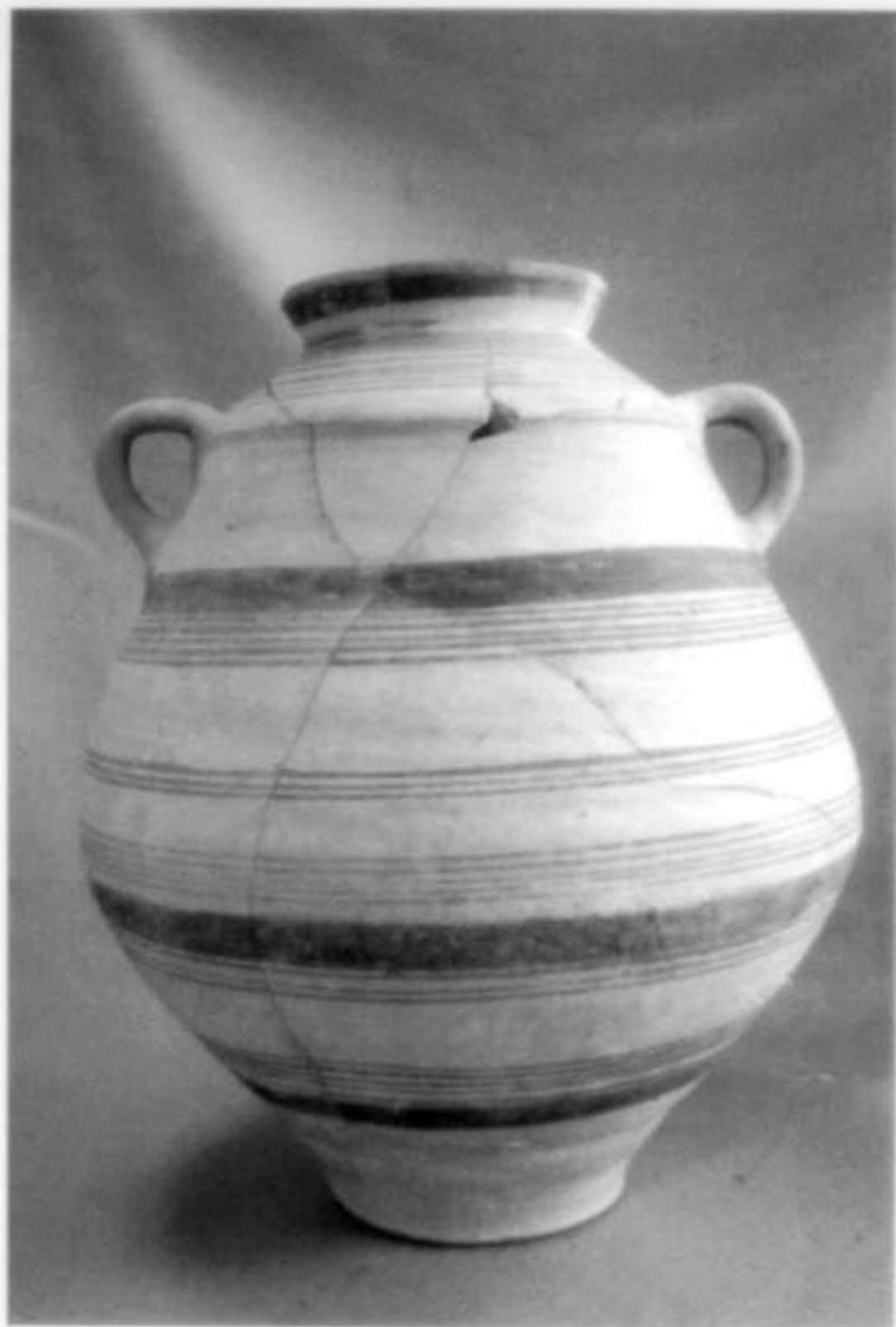


Lámina 2. Plato tapadera